

La investigación educativa en el aula: antecedentes, reflexiones y sugerencias

Educational Research in the Classroom: Background, Reflections and Suggestions

Haylen Perines*

Recibido: 7 de febrero de 2024 Aceptado: 9 de septiembre de 2024 Publicado: 31 de julio de 2025

To cite this article: Perines, H. (2025). La investigación educativa en el aula: antecedentes, reflexiones y sugerencias. *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 6(2), 53-68. <https://doi.10.24310/mar.6.2.2025.18963>

DOI: <https://doi.10.24310/mar.6.2.2025.18963>

RESUMEN

Este ensayo tiene como principal objetivo profundizar en torno al concepto de investigación educativa en el aula, específicamente en el contexto no universitario. Para ello, se muestran algunos antecedentes derivados de la literatura vigente y posteriormente se realizan reflexiones respecto al tema. También se explicitan algunos de los grandes desafíos que enfrenta este tópico y finalmente se mencionan algunas sugerencias. Algunas de estas sugerencias son, por ejemplo, el desarrollo de programas de formación permanente desde una perspectiva investigativa, la creación de plataformas digitales de acceso a la investigación y el reconocimiento institucional del uso de la investigación en la práctica. Otras sugerencias, más cercanas al aula, son el establecimiento de equipos de colaboración entre profesores del mismo centro para llevar a cabo investigación-acción, la búsqueda y selección de problemas de investigación por parte del estudiantado y el uso de metodologías activas en las aulas. Entre las reflexiones finales se destaca la importancia de avanzar en el establecimiento de una cultura investigativa en la educación escolar. Esta cultura podría concretarse a través de una mejor formación inicial y permanente del profesorado en temas de investigación, con mayores apoyos, recursos y con un mayor reconocimiento a la utilización de la investigación en la práctica por parte de los centros educativos y de las administraciones.

Palabras clave: investigación educativa; aulas; profesores; práctica

ABSTRACT

The main objective of this essay is to explore the concept of educational research in the classroom, specifically within the non-university context. To this end, some background information derived from current literature is presented, followed by reflections on the topic. Additionally, some of the major challenges facing this area are explained, and finally, several suggestions. Examples of these suggestions include the development of ongoing education programs from a research perspective, the creation of digital platforms for research access, and institutional recognition of the use of research in practice. Other suggestions, more closely related to the classroom, include the establishment of collaborative teams of teachers from the same school to conduct action research, the involvement of students in identifying and selecting research problems, and the use of active methodologies in the classroom. Among the final reflections, the essay highlights the importance of advancing towards the establishment of a research culture in school education. This culture could be fostered through enhanced initial and ongoing teacher training in research, increased support and resources, and greater recognition of the use of research in practice by educational centers and administrations.

Keywords: educational research; classrooms; teachers; practice



*Haylen Perines [0000-0002-7020-1014](https://orcid.org/0000-0002-7020-1014)

Universidad Complutense de Madrid (España)

hperines@ucm.es



1. INTRODUCCIÓN

A sabiendas que este artículo se centra en el concepto de investigación educativa, la primera pregunta que debemos hacernos es qué vamos a entender por ella. Al respecto, distintas personas investigadoras e instituciones la han definido a lo largo el tiempo.

Si se realiza un recorrido histórico vinculado a los paradigmas que acompañan su conceptualización, observamos que, desde un enfoque positivista la investigación educativa es investigación científica aplicada a la educación, y, por lo tanto, debe apegarse a las normas del método científico en su sentido estricto. Estos planteamientos encasillan en exceso a la investigación educativa y restringen su aplicabilidad en otros escenarios.

La educación es un proceso complejo, cambiante, donde los protagonistas son las personas, con toda la subjetividad que esto implica. Desde esta perspectiva, una mirada puramente positivista del concepto de investigación educativa se vuelve restrictiva y poco realista, ya que no todo lo que se descubre a través de la investigación puede tener una aplicabilidad inmediata, como puede suceder en otras áreas del conocimiento.

Posteriormente, con el surgimiento de los paradigmas interpretativo y sociocrítico el concepto de investigación educativa sufrió transformaciones que implicaron poner en el centro la comprensión de los significados, concepciones y puntos de vista de los sujetos. Desde el paradigma interpretativo el propósito de la investigación educativa es comprender los fenómenos educativos y dar sentido a las experiencias educativas desde la perspectiva de los participantes.

En cuanto al paradigma sociocrítico, desde su posicionamiento no existe neutralidad por parte de las personas investigadoras y se abordan las subjetividades como parte del estudio. Por tanto, la investigación educativa buscará desvelar creencias, valores, supuestos y concepciones que formen parte de los procesos educativos (Gage, 1989).

Superada la fase en que cada paradigma abogaba por su propia concepción de la investigación educativa, encontramos definiciones que incorporan elementos de cada uno de ellos.

Por ejemplo, si se consideran las aportaciones de McMillan & Schumacher (2005), de Blaikie (2009) y de Ary et al. (2013), la investigación educativa puede definirse como:

- La aplicación de un proceso organizado, sistemático y empírico en la educación.
- Un tipo de investigación que busca conocer, comprender y explicar la realidad educativa. La integración de estos tres objetivos intenta superar el enfrentamiento entre el enfoque positivista e interpretativo, donde conocer, comprender y explicar eran acciones opuestas y no complementarias.
- La sistematización de teorías explicativas de los fenómenos educativos. De esta manera, se supera la postura que define el objetivo de investigación educativa como la resolución de problemas relacionados con la acción educativa, sin considerar la explicación de las posibles causas y consecuencias de tales problemas (Perines, 2016, p.27).

Una vez que se ha definido el concepto es fundamental centrarnos en cuáles son sus objetivos. Por defecto, se asume que el objetivo de la investigación educativa es la producción de nuevos conocimientos, sin embargo, este trabajo defiende que ese no es su único objetivo.

Tenemos claro que a la investigación educativa le corresponde producir nuevos saberes, lo que falta a esa expresión es el para qué se deben producir esos nuevos conocimientos. Tal vez, podemos modificar ese objetivo original y reescribirlo como “el objetivo de la investigación educativa es la producción de nuevos saberes *que posibiliten avances y cambios en materia educativa*”. La inclusión de la segunda parte de la oración obedece a la imperante necesidad de que la investigación sirva para algo. Porque... ¿qué se hace con la investigación? ¿quién la lee? ¿quién la utiliza?

Estas preguntas no son nuevas. Hace más de 30 años quien era en ese entonces el presidente de la Asociación Americana de Investigación Educativa Carl Kaestle (1993) sentó un precedente respecto a este tema al afirmar que la investigación educativa tenía una terrible reputación entre docentes y administradores. Esta mala reputación se fundamentaba en el poco impacto que la investigación educación estaba teniendo en la práctica educativa.

Han pasado 30 años de estas afirmaciones y queda la sensación de que las cosas no han cambiado demasiado. La puerta que abrió este autor tuvo consecuencias en el ámbito educativo y la llamada “crisis de la investigación educativa” suscitó el surgimiento de una línea de investigación que continúa hasta la actualidad. Una de las aristas de esta línea se centra en la relación entre la investigación educativa y la práctica docente, que a la vez puede dividirse en trabajos que recogen valoraciones o percepciones acerca de esta relación (Galindo-Domínguez et al., 2022; McGann et al., 2020; Perines y Murillo, 2017; van der Linde & van Braak, 2010) y aquellos que buscan medir el impacto de una sobre la otra (Díaz Costa et al., 2019).

Muchos de los resultados de estas investigaciones abordan de una u otra manera las dificultades que implica la utilización de la investigación educativa en las aulas, especialmente en el espacio no universitario. Es por ello que el interés principal de este ensayo es abordar esta problemática a través de un recorrido por lo que indica la literatura, para luego proporcionar algunas reflexiones, desafíos y sugerencias.

2. ¿QUÉ DICE LA LITERATURA VIGENTE SOBRE EL USO (O NO) DE LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA EN LAS AULAS?

En general, los trabajos de investigación vigentes muestran una mirada crítica respecto a este tema. Cuando se consulta al profesorado respecto a cómo utiliza la investigación educativa en su aula las respuestas suelen apuntar a la escasa aplicabilidad que esta tiene en su trabajo diario (Kostoulas et al., 2019; van Schaik et al., 2018). Una parte importante de las críticas de los maestros se centran en lo abstracta que se les hace la investigación, especialmente por el formato en que esta es comunicada.

Actualmente, los artículos de investigación son los textos que cuentan con mayor relevancia en el ámbito de la producción científica, por encima de los libros o de las actas de congresos. El problema radica en que el lenguaje que se utiliza en los artículos es excesivamente especializado (van der Linde & van Braak, 2010). Y no se trata de subestimar a los maestros, como si estos no fueran capaces de comprender la información. Lo que sucede es que, a nivel discursivo, gran parte de los artículos está dirigido al ámbito académico y a sus potenciales lectores, que serán otras personas investigadoras.

Existe un artículo de Bartels (2003), producido hace ya 20 años, que continúa siendo relevante por cómo aborda las diferencias que surgen entre los maestros y las personas investigadores al momento de acercarse a un artículo de investigación. Este autor utiliza la teoría de Discursos de Gee (1990) desde la cual, cuando nos comunicamos, estamos demostrando a qué grupo pertenecemos y el uso del lenguaje permite también reconocer la pertenencia de los interlocutores a dicho grupo. Desde esta perspectiva, las personas investigadoras que son autoras de artículos los escriben para sus pares, los cuales son su grupo de pertenencia.

En cuanto a la investigación en sí, el autor presentó dos tipos de artículos a un grupo de maestros. Unos estaban orientados a investigadores y otros al profesorado. Entre los resultados se destaca que los maestros y los académicos utilizan diferentes formas de validar la información proporcionada por los artículos y que existe una preferencia por parte de los maestros por artículos escritos en un estilo claro, conciso y personal.

Hace unos años, junto a otros autores, replicamos esta investigación con profesores en ejercicio de España (Murillo et al., 2017). En ese caso les dimos a leer un artículo publicado en una revista muy bien posicionada en Web of Science y otro publicado en una revista de difusión. Los resultados mostraron que los docentes tienen una visión crítica del primer artículo principalmente por el lenguaje y las estadísticas. En cuanto al artículo de difusión hubo opiniones divididas. Algunos lo vieron útil e interesante, mientras que otros lo criticaron por sobre simplificar la realidad y no aportar evidencias ni información útil.

Como vemos, esta investigación mostró que ninguno de los dos artículos contó con opiniones positivas generalizadas, lo que nuevamente abre el debate respecto a cómo se puede comunicar la investigación para que esta llegue a las aulas, especialmente a las no universitarias. Queda la sensación de que ese objetivo no se logrará solamente a través de los artículos de investigación y que se deben buscar nuevos caminos y propuestas.

Otras de las críticas que recibe la investigación educativa al momento de analizar su cercanía con las aulas es la falta de accesibilidad. Al respecto, Camarero-Figuerola et al. (2023, p.5) mencionan tres tipos de acceso:

Accesibilidad digital: si bien actualmente hay acceso a muchísima información digital esto lleva asociada la debilidad de la cantidad de información existente, que es muy dispar, diversa y que exige filtros complejos que van a incidir en su uso.

Accesibilidad formal: se requieren formatos que faciliten el acceso a la investigación a través de síntesis o resúmenes que utilicen un lenguaje pensado para una audiencia de profesores no universitarios, y a través de las vías eficaces y habituales de los centros educativos. En este punto me gustaría reiterar que no se trata de subestimar al profesorado en cuanto a sus capacidades para comprender la información que proviene de un artículo. Se trata de facilitar el flujo comunicativo entre quienes emiten y quienes reciben un mensaje, en este caso los resultados de una investigación.

Con el gran acceso a redes sociales que existe actualmente sería interesante que se potenciaran otras formas de comunicar la investigación a través de LinkedIn, Twitter (llamada actualmente X), Instagram o Facebook por medio de cápsulas de vídeos, posters y mapas visuales.

Al respecto, algunas revistas han hecho el esfuerzo y comparten infografías que sintetizan las aportaciones de los artículos que publican. Por ejemplo, la revista Alteridad suele compartir pequeñas cápsulas de sus artículos en formato amigable y donde incluyen el objetivo de la investigación y el enlace, con el propósito de animar a la lectura del texto completo. Por su parte, la Revista Iberoamericana de Educación Digital (RIED) incluye una infografía en español y en inglés de todos sus artículos, les comparto un ejemplo: <https://revistas.uned.es/index.php/ried/article/view/37987/28124>.

Si bien se valoran estas iniciativas, si estos recursos se quedan dentro del ámbito académico de forma exclusiva, será difícil que el profesorado no universitario los consulte y conozca. Las revistas y las personas autoras deberían mostrar interés por dar difusión a estos elementos a través de otros medios digitales y redes sociales de fácil acceso para todas las audiencias.

Ahora bien, también es importante debatir sobre si este problema radica exclusivamente en un ámbito comunicativo. Estamos en una época donde hay un importante incremento del uso de redes sociales para difundir investigación, ¿será que esto es suficiente para mejorar la percepción sobre ella y que exista una mayor utilización de estas en las aulas? Probablemente se haga necesaria la combinación de varios factores, algunos de los cuales se esbozan en este ensayo: comunicación, acceso, formación, integración formal de la investigación educativa en diferentes contextos, alianzas colaborativas universidad-escuelas, etc.

Accesibilidad profesional: otro aspecto es la falta de tiempo y también de recursos para aplicar los resultados de la investigación, ya que esto no está integrado en las políticas educativas de las instituciones o las administraciones. A ello se suma la falta de aplicabilidad directa, ya que introducir un cambio a la luz de la investigación exige formación específica y procesos de colaboración reflexivos que se adapten a los contextos.

Me voy a detener en este punto ya que me parece especialmente importante. Creo que a veces existe una alta expectativa respecto a la aplicabilidad de la investigación en el sistema escolar. Estas expectativas se sostienen en la falsa creencia de que todo lo que entrega la investigación educativa es aplicable en el contexto de mi aula o mi entorno educativo. Cuando esa expectativa no se cumple aumentan aún más las opiniones críticas sobre ella.

No todos los resultados de la investigación serán útiles para la labor docente del profesorado. En la línea de lo que indican las autoras anteriormente citadas introducir un cambio en la escuela a partir de los hallazgos de alguna investigación requiere que dichos resultados sean adecuadamente interpretados y que exista un análisis interno y, sobre todo, una adecuación al contexto.

Por otra parte, se hace necesario que el profesorado cuente con formación en el tema para interpretar los hallazgos de una investigación de forma adecuada, sea esta de enfoque cuantitativo o cualitativo. Recordemos que la investigación cuantitativa, cuando cumple con criterios de calidad, busca la generalización de sus resultados, por lo que sus hallazgos pueden ser de interés para grupos o poblaciones de características similares. En cambio, la investigación cualitativa es situada y busca profundizar en los contextos a través de los significados que le atribuyen los participantes. Al respecto, es interesante destacar la aportación de Maxwell (2021) en relación al concepto de generalización de la investigación cualitativa. Para este autor, los métodos

cualitativos también pueden ser generalizables a través de un punto de vista externo o analítico. Este tipo de generalización se centra en la comprensión profunda de contextos específicos y en cómo los resultados de un estudio pueden ser transferidos a otros escenarios similares, por medio de un razonamiento teórico y no meramente basado en la representatividad de la muestra.

De esta forma, se deben observar con cautela los resultados de la investigación al momento de querer buscar su utilización, ya que no todos tendrán una aplicación inmediata en mi escuela o en mi aula y el análisis de dichos hallazgos debe evitar la excesiva simplificación de: “esto me sirve” o “esto no me sirve”, donde el paradigma positivista parece cobrar excesivo protagonismo (sobre este punto es recomendable leer el trabajo de Fernández-Navas & Postigo-Fuentes, 2023). El tema es mucho más complejo y requiere de preparación, orientación y una comprensión amplia del concepto de investigación educativa. Al respecto, diversos autores sostienen que el conocimiento es dependiente del contexto, está situado, por lo que en ciencias sociales deberíamos enfocarnos a buscar transferibilidad antes mencionada (Flyvbjerg, 2004; Maxwell, 2019), haciéndonos cargo de las complejidades que hay detrás de los resultados de una investigación educativa.

3. REFLEXIONES, DESAFÍOS Y PROPUESTAS

El ámbito de la publicación científica atraviesa un momento de excesiva producción. A ojos de la ciencia puede ser favorable que se investigue más, ya que esto debería ser sinónimo de avanzar en el conocimiento. Sin embargo, si se analiza esta sobreprotección desde un punto de vista más crítico y realista, lo cierto es que parece existir una obsesión compulsiva por publicar. En el caso de España, esta situación ha ido en aumento debido a la imperante necesidad de que el profesorado universitario logre superar satisfactoriamente la acreditación por la ANECA en sus diferentes figuras, a lo que se suma el reconocimiento de tramos de investigación a través de los sexenios.

Actualmente, para las figuras de Profesor Contratado Doctor y Profesor de Universidad Privada, el mérito que da mayor puntaje a los postulantes es la experiencia investigadora, con 60 puntos sobre 100. Dentro de ella, las publicaciones científicas y patentes internacionales pueden otorgar hasta 30 puntos en el área de Ciencias Sociales y Jurídicas. Está claro que como profesores universitarios debemos investigar, no estoy afirmando lo contrario. Lo que sucede en la práctica es que conseguir este mérito se convierte en una necesidad para lo cual hay que trabajar de forma incansable y frente a la cual parece que no hubiera nada más.

Esta realidad incide en las dificultades que enfrenta la utilización de la investigación educativa en el aula no universitaria, al menos en uno de sus frentes. Me refiero a los puentes que deben existir entre los equipos de investigación de las universidades y los centros educativos.

La realidad es que hay poca vinculación entre ambos escenarios, lo cual hace difícil que la investigación educativa traspase las paredes de las instituciones educativas y, en consecuencia, pueda llegar a las aulas. La universidad y la escuela se ubican en espacios completamente diferentes y cada una de ellas tiene su sistema de funcionamiento, de metas y de objetivos. Si bien ambos coinciden en que dan formación a estudiantes, tienen toda una dinámica interna que los diferencia. Uno de estos puntos diferenciadores es que a la universidad también le compete

la producción de conocimiento. Pero cuidado, también le corresponde su transferencia y es ahí donde todavía queda mucho camino por recorrer.

Otra reflexión que surge respecto a este tema tiene relación con un ámbito que se mencionaba en el apartado anterior, me refiero a la escasa formación en investigación educativa que tiene el profesorado no universitario. Esta escasez formativa se origina en el periodo universitario (Flores, 2017; Kowalczuk-Walędziak et al., 2023; Van der Linden et al., 2015) y se consolida en la formación permanente.

En las carreras de magisterio suele haber alguna asignatura relacionada con la investigación educativa. Por ejemplo, en el plan de estudios de la Universidad Autónoma de Madrid de Magisterio en Educación Primaria tienen la asignatura “Investigación, innovación y evaluación”. En esta, uno de los resultados de aprendizaje apunta a conocer y aplicar metodologías y técnicas básicas de investigación educativa. Otro caso es el de la Universidad Internacional de la Rioja, en la cual en Magisterio en Educación Infantil los estudiantes deben cursar la asignatura “Teoría y práctica de la investigación educativa”, donde uno de los resultados de aprendizaje implica observar la actividad docente para recabar datos e identificar posibles temas de investigación o intervención educativa

Más allá de cuestionar que sea solo una asignatura es importante reflexionar sobre el enfoque que se le da a este tipo de materias. No es lo mismo darle una mirada teórica donde el estudiantado conoce la metodología de la investigación y sus fundamentos teóricos de forma memorística a darle un enfoque más práctico, donde el estudiante puede poner en práctica lo aprendido. Al respecto, la aportación clásica de Healey & Jenkins (2009) establece la diferencia entre una formación donde el estudiantado es visto como partícipe de la investigación y otra donde el estudiante es entendido solo como una audiencia. En una línea similar se encuentra la reciente aportación de Perines & Escorcia-Hernández (2024) en la cual se aboga por una concepción de investigación educativa que es vista como herramienta de aprendizaje. Desde esta mirada, “el estudiantado tiene la posibilidad de participar en actividades de investigación donde pone en práctica los contenidos teóricos adquiridos y puede relacionarlos con su futura práctica docente”(p.14).

Hay dos líneas de investigación que resultan interesantes respecto a este tema. Una de ellas es el fomento de la competencia investigadora, la cual se refiere a la capacidad para llevar a cabo investigaciones de manera efectiva y rigurosa en un campo específico del conocimiento. Esta competencia abarca la puesta en práctica de diversas habilidades, como es la formulación de preguntas de investigación, la aplicación de metodologías adecuadas y la interpretación de los resultados (Barens & Rousseau, 2018; Guess et al., 2018), a su vez que la capacidad para integrar y aplicar esas habilidades en un contexto de investigación. De acuerdo con Ciraso-Calí et al. (2022) la competencia investigadora debe fomentar en los profesionales de la educación el pensamiento crítico, reflexivo y autorregulado, lo que va en la línea de autores como Ain et al. (2019) y Bates & Sangra (2021).

La otra línea es el paradigma de la investigación formativa. De acuerdo con algunas definiciones clásicas sobre este concepto, la investigación formativa es un enfoque educativo que busca desarrollar habilidades de investigación y fomentar una mentalidad investigadora en los estudiantes, especialmente de grado. De acuerdo con Restrepo (2008) este enfoque implica el uso de

acciones y metodologías investigativas, sin necesidad de que su propósito final sea la ejecución de proyectos de investigación completos. Asimismo, la investigación formativa procura que la investigación esté guiada por un docente y que los participantes sean individuos inmersos en un proceso formativo (Parra, 2004; Santana López, 2022; Turpo et al., 2020) que experimentan el proceso de investigación en primera persona y en vinculación con el currículum.

Si bien estos conceptos no están tan vigentes en el contexto español, en algunos países de América Latina se está trabajando con ellos con bastante interés y crecimiento.

a. ¿Cómo se puede potenciar la utilizar de la investigación educativa en las aulas no universitarias?

A continuación, se entregan algunas sugerencias para lograr que la investigación educativa sea más utilizada en las aulas y no permanezca de forma exclusiva en el ámbito académico de las publicaciones, méritos, acreditaciones, sexenios, etc.

– *Desarrollo de programas de formación permanente desde una perspectiva investigativa:*

La implementación de programas de formación permanente dirigidos a docentes y profesionales de la educación puede ser clave para incrementar el uso de la investigación en la práctica educativa. Estos programas podrían enfocarse de forma preferente en la utilización de métodos de investigación aplicada, como puede ser, por ejemplo, la investigación-acción.

Este tipo de programas también serían una contribución para la adquisición de habilidades que permitan interpretar y aplicar hallazgos de estudios educativos que sean relevantes para un determinado contexto. La iniciativa para implementarlos debería surgir, principalmente, desde las administraciones públicas, aunque sabemos que siguen siendo escasas y que las burocracias tienen demasiado protagonismo.

– *Establecimiento de colaboraciones interdisciplinarias:*

La colaboración entre personas investigadoras del ámbito de la educación y profesionales del sistema escolar puede contribuir a mejorar la conexión entre la investigación y la práctica docente.

Esta relación históricamente ha sido difusa y ha estado determinada por la voluntad de las personas, con lo cual, las acciones que pueden derivar de esta alianza serán probablemente esporádicas.

El profesorado en ejercicio está cansado de colaborar en investigaciones de las que posteriormente no recibe información, donde quedan en evidencia procesos unidireccionales donde ellos son concebidos de forma utilitaria para que las personas investigadoras consigan sus propósitos de publicación. Lo que se necesita es que la universidad y la escuela dialoguen de forma frecuente respecto a temas y problemas de investigación, respecto a la metodología de investigación, respecto a la relevancia de la investigación educativa y del conocimiento que de ella deriva, etc. Esto se puede materializar por medio de reuniones, encuentros, seminarios, mesas redondas, proyectos colaborativos, etc. El profesorado no universitario necesita el apoyo

de las personas investigadoras para contar con más formación y orientación sobre la investigación. Por su parte, las personas investigadoras también necesitan tener contacto con la realidad educativa y observar los problemas de investigación de una forma más cercana y no solo por medio de la teoría.

Para que esta sugerencia se pueda concretar se requiere el esfuerzo por parte de las universidades, centros de investigación y grupos de investigación.

– *Creación de plataformas digitales de acceso a la investigación:*

La creación de plataformas digitales especializadas puede contribuir a democratizar el conocimiento y mejorar la accesibilidad de la información para los profesionales de la educación. Estas plataformas pueden basarse en un repositorio actualizado de investigaciones pertinentes, junto con herramientas que faciliten la interpretación y la eventual transferibilidad de los hallazgos allí mencionados. Un ejemplo de este tipo es <https://www.t-rex.ie/>, plataforma de comunidad en línea creada en el año 2020 como respuesta a la brecha entre la investigación educativa y la práctica (McGann et al., 2020) en el contexto irlandés.

Las herramientas de colaboración y aprendizaje disponibles en la plataforma están diseñadas para una variedad de usuarios de diferentes orígenes profesionales. Los recursos disponibles se complementan con un programa de actividades colaborativas estructuradas para fomentar una nueva comunidad de práctica que incluya a docentes en formación, docentes en ejercicio, investigadores en educación superior y otras personas interesadas en la investigación educativa.

Ejemplos como este se podrían replicar y optimizar en otros contextos, para lo cual también se requiere de financiamiento y apoyo logístico, elementos con los cuales no siempre se dispone.

– *Reconocimiento institucional del uso de la investigación en la práctica:*

La implementación de mecanismos de reconocimiento institucional dirigidos a educadores que adoptan prácticas fundamentadas en la investigación podría servir como un estímulo de considerable importancia. Esto abarcaría incentivos, premios o reconocimientos formales diseñados para apreciar tanto el esfuerzo como las consecuencias de este en el entorno educativo. La realidad es que esto no sucede con demasiada frecuencia, y un profesor con ganas de investigar o de utilizar la investigación para la mejora de su práctica no suele contar con el apoyo de su institución. Al respecto, van Schaik et al., (2018) mencionan que los factores organizacionales pueden llegar a ser incluso más importantes que las habilidades personales de los docentes al momento de utilizar el conocimiento. Si no reciben recursos y apoyo es muy difícil que inviertan tiempo en el uso de la investigación en su práctica. Resultados similares obtienen, por ejemplo, Galindo-Domínguez et al. (2022) cuando mencionan que el profesorado sugiere un reparto de incentivos para quienes investigan en el entorno escolar.

b. El profesorado frente a frente con la investigación educativa ¿cómo la utiliza en su aula?

En el momento que el profesorado quiere hacer uso de la investigación educativa en el aula no universitaria se abre una doble perspectiva. La primera está centrada en el propio profesorado e implica que este cuente con formación conceptual y metodológica en el tema y también de cierta sensibilización sobre su importancia para la mejora de los procesos educativos, para el incremento de sus propios saberes y para la aproximación al conocimiento por parte del alumnado, entre otras cosas.

La segunda perspectiva se centra en el estudiantado y en la forma concreta en que el docente puede realizar con ellos actividades relacionadas con la investigación.

A continuación, se entregan algunas sugerencias más concretas sobre cómo poner en práctica ambos procesos:

Sugerencias para el profesorado cuando se encuentra fuera del aula:

– *Consulta de artículos de investigación, tesis o monografías para dar respuesta a alguna problemática que les aqueje:*

Si bien esta acción puede ser relevante, es importante recordar que la producción científica no siempre expone una solución a un problema de forma explícita (Bartels, 2003), tal como se ha comentado anteriormente.

Esta eventual consulta permitiría que el profesorado esté actualizado sobre temas educativos y que avance en complementar su experiencia con resultados provenientes de la investigación educativa. La consulta de literatura científica puede ser relevante para reflexionar sobre su práctica, para buscar opciones frente a una problemática, etc.

Si bien es una sugerencia interesante, lo cierto es que las dinámicas actuales dentro de los centros educativos requieren tal nivel de exigencia a los docentes que puede ser difícil tener tiempo para sentarse a leer un artículo. A esto se suma lo que ya he mencionado respecto a las dificultades que implica enfrentarse a un texto tan complejo, extenso y que está escrito para otra audiencia.

Aun así, se entrega esta sugerencia, porque, en los casos en que se pueda materializar, puede ser significativa.

– *Establecimiento de equipos de colaboración entre profesores del mismo centro:*

Esta sugerencia se centra en que se establezcan alianzas para potenciar la investigación en el aula entre los docentes de una misma institución. Para ello, lo ideal es que se cuente con el apoyo del equipo directivo. Una forma de materializarlo podría ser a través de una investigación-acción interdisciplinaria que abarque distintas áreas. Por ejemplo, un centro educativo puede estar enfrentando como problemática la escasez de espacios de esparcimiento para los estudiantes dentro de la institución. Esta situación se podría abordar a través de una investigación-acción donde entre distintos departamentos se diagnostique el problema, se planifiquen y lleven a cabo acciones y luego se instalen procesos de reflexión en torno a los resultados de dichas acciones.

Frente a este problema podrían colaborar profesores de distintas áreas, por ejemplo, desde el área de lengua y literatura se puede implementar un rincón literario, desde el área de artes de pueden realizar murales en dicho espacio en colaboración con los estudiantes, desde el área de matemáticas se puede instalar un rincón de cálculo básico didáctico, etc.

Sugerencias para el profesorado cuando se encuentra dentro del aula:

- En las clases se pueden desarrollar actividades donde los estudiantes puedan aprender a investigar en primera persona y no solo de forma teórica (Healey & Jenkins, 2009). Esto se puede realizar en cualquier asignatura. Por ejemplo, vamos a suponer que los estudiantes están en la clase de Lengua Castellana y Literatura en el segundo año de la Educación Secundaria Obligatoria. El contenido de la clase es la la comunicación oral y escrita. Dentro de esta se puede pedir al alumnado que realice una breve investigación sobre algunos temas designados por el profesor o bien seleccionados por ellos mismos: El docente les mostrará, por ejemplo, el Google académico y les enseñará las funcionalidades de él, como los filtros y operadores booleanos. De esta manera los estudiantes saldrán de la idea de que los buscadores web tradicionales son la única herramienta desde la cual obtener información. También pueden indagar en los libros disponibles en la biblioteca del centro educativo. Posteriormente el alumnado podría realizar una exposición oral.

Otras actividades concretas que se pueden llevar a cabo en el aula:

- Búsqueda y selección de problemas de investigación: esta actividad puede ser muy valiosa en un mundo en que nos encontramos, donde a pesar de tener tanto acceso a la información no siempre somos capaces de problematizar nuestro entorno y reflexionar a partir de él. Pide a tus estudiantes que busquen problemas de investigación en su entorno: barrio, familia, grupo de amigos. También se pueden buscar problemas que surjan desde la dinámica escolar. Por ejemplo: hay poca participación en la semana de la lectura que se realiza una vez al año, cuesta realizar clases de educación física por las tardes, hay pocas áreas verdes al interior del centro educativo, etc.

Una vez que se identifica el problema se puede trabajar en él desde la perspectiva de la asignatura correspondiente. Si es matemáticas se puede cuantificar la problemática, si es ciencias se puede realizar algún experimento, si es lengua castellana se pueden redactar textos no literarios al respecto, etc.

- En línea con la sugerencia anterior, el profesorado puede utilizar en sus clases metodologías activas como son el Aprendizaje Basado en Investigación (ABI), el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP), el estudio de casos, el Aprendizaje Servicio (ApS), etc. Este tipo de metodologías ponen al estudiante en el centro del proceso e intentan que adquieran aprendizajes más allá de la memorización.. Para las metodologías activas el papel del profesorado es acompañar, guiar, evaluar y apoyar al aprendiz. “La tarea fundamental del profesor es enseñar al estudiante a aprender a aprender, ayudar al alumno en la creación de unas estructuras cognitivas o esquemas mentales que le permiten manejar la información disponible, filtrarla, codificarla, categorizarla, evaluarla, comprenderla y utilizarla pertinente- mente” (Fernández March, 2006, p.7).

Además, las metodologías activas se pueden utilizar en cualquier asignatura y nivel educativo.

De acuerdo con autores como Murtonen & Salmento (2019) el Aprendizaje Basado en Proyectos, por ejemplo, puede activar la competencia investigadora a través del fomento del pensamiento científico. En la misma línea, Fung (2017) indica que el Aprendizaje Basado en Problemas favorece que los sujetos busquen soluciones a problemáticas que les aquejan a través de los principios de la investigación.

- Finalmente, la última sugerencia se centra en la utilización del género discursivo del ensayo y de los debates orales, que se podrían llevar a cabo principalmente con estudiantes de Educación Secundaria. A través del ensayo se desarrolla la argumentación escrita por medio del establecimiento de una tesis y de sus respectivos respaldos. Para que el alumnado utilice argumentos válidos deberá investigar previamente en fuentes fidedignas. Esto implicará la búsqueda y selección de información, como también el tratamiento ético de la misma, acciones que contribuyen al fomento de la competencia investigadora que ha sido mencionada en este trabajo.

En cuanto a los debates orales, estos también contribuyen a esta competencia, ya que los estudiantes deben documentarse adecuadamente para poder defender sus ideas frente a un auditorio, que en este caso serían sus propios compañeros.

4. REFLEXIONES FINALES

En este trabajo se han mencionado algunos antecedentes respecto a las valoraciones que el profesorado en ejercicio tiene sobre la investigación educativa. Posteriormente se han destacado algunos de los grandes desafíos que enfrenta la utilización de la investigación educativa en el aula no universitaria, reconociendo su complejidad y la necesidad de interpretarla de forma contextualizada. Esto último con el propósito de evitar la sobre simplificación de su utilización a la dicotomía: “esto me sirve y esto no me sirve”.

Luego, y como principal aportación, se entregan algunas sugerencias para avanzar en dicha utilización. Estas sugerencias se inician en ámbitos generales y posteriormente se concretan a través de acciones más vinculadas al trabajo práctico dentro del aula.

Una de las reflexiones que surge a partir de este trabajo es la necesidad de que haya cambios en la evaluación de la actividad investigadora. Tal como se menciona en este ensayo, en la actualidad, las personas investigadoras tienen como principal objetivo la publicación de sus artículos en revistas que tengan un alto factor de impacto. Cuidado con la palabra impacto, porque en este caso se refiere a la cantidad de citas que recibe una revista y no a su impacto en la práctica.

El problema surge cuando esa investigación solo cumple con uno de los objetivos de la investigación educativa, que es la generación de nuevos conocimientos. La investigación también debe ser capaz de contribuir a la mejora de los procesos educativos y de tener otro tipo de impacto, el cual estará vinculado a la vida real del profesorado y de su alumnado. De una u otra forma la palabra “impacto” en investigación educativa debe ser analizada con cautela y sin banalizaciones peligrosas. La investigación puede impactar en una escuela que, a partir de ciertos resultados, puede realizar ciertas adecuaciones respecto a un tema que le aqueja. También puede ha-

ber impacto en la formación y desarrollo profesional de los docentes. También puede impactar en las políticas de mejora de las instituciones y administraciones, etc. Esto sin olvidar que toda investigación en ciencias sociales emerge desde un contexto, que debe ser considerado, al igual que las particularidades del escenario sobre el cual se pretende extrastrar o vincular.

La última convocatoria de sexenios de ANECA supone cierto avance al establecer la valoración de méritos que van más allá del cuartil e indexación en la cual se ubica una revista. También es un avance que ANECA valore positivamente la transferencia y los proyectos de innovación en los procesos de evaluación del profesorado universitario. Aun así, sigue siendo un desafío que la investigación se plantee desde sus cimientos como algo que va más allá de la producción científica.

Un camino para avanzar en este sentido es que en los programas de doctorado se aborden estas temáticas y se invite a los futuros doctores a establecer otros mecanismos de comunicación de la investigación dentro de sus futuras líneas de acción. Y no solo de comunicación sino también de vinculación con los centros educativos desde los cuales recogen datos, tal como se ha esbozado en este ensayo.

Otra reflexión importante es avanzar en el establecimiento de una cultura investigativa en la educación escolar. Esto no es una tarea fácil ya que la investigación ha sido históricamente ubicada en el espacio universitario y puede sonar un tanto extraño que se le quiera llevar a otro espacio.

Avanzar en la instalación de esta cultura supone cambios y mejoras en la formación inicial y permanente del profesorado en temas de investigación. Con un equipo docente más formado y sensibilizado con el tema se puede avanzar en algunas de las sugerencias que se han realizado en este trabajo. Esta sugerencia va de la mano de contar con mayores apoyos y recursos para la investigación al interior de los centros educativos. También, se hace fundamental que haya un mayor reconocimiento a la utilización de la investigación en la práctica por parte de los centros educativos y de las administraciones. Sin ese apoyo se hace difícil que el profesorado sienta motivación e implicación en el tema, con todo lo que ya tiene que gestionar diariamente en el ejercicio de su profesión.

Finalizo este ensayo invitando a las personas investigadoras a reflexionar sobre lo que acá se ha expuesto y a que intentemos contribuir a esta temática desde nuestra vereda. Sabemos que estamos muy presionados por las agencias evaluadoras, pero no se trata de ganar grandes guerras, podemos contribuir a través de pequeñas acciones. Cuando publiquemos un artículo podemos construir una infografía y compartirla en redes sociales, podemos hacer un vídeo y compartirlo. Si tenemos la posibilidad de participar en una revista de divulgación, hagámoslo. Si nos invitan a un podcast o una entrevista, animémonos y contemos resultados de nuestras investigaciones.

Si recogemos datos en un centro educativo no finalicemos nuestra misión con la publicación de nuestro artículo. Seamos capaces de transferir esos resultados al contexto desde el cual han surgido y hagamos ese trabajo escuchando al profesorado y respondiendo sus dudas. No nos conformemos con entregar un documento a la dirección y que allí finalice nuestra misión.

Tal vez no siempre contemos con el tiempo para este tipo de acciones, pero cada vez que lo hagamos estaremos contribuyendo a disminuir esta brecha que parece crecer en vez de disminuir.

REFERENCIAS

- Ary, D., Jacobs, L., Sorensen, C., & Walker, D. (2013). *Introduction to research in education*. Cengage Learning.
- Barends, E., & Rousseau, D. M. (2018). *Evidence-Based Management: How to Use Evidence to Make Better Organizational Decisions*. Kogan Page.
- Bartels, N. (2003). How teachers and researchers read academic articles. *Teaching and Teacher Education*, 19(7), 737-753. <https://doi.org/10.1016/j.tate.2003.06.001>
- Blaikie, N. (2009). *Designing social research*. Polity.
- Camarero-Figuerola, M., Tierno- García, J., Iranzo-García, P., & Renta - Davids, A. I. (2023). Desafíos para Aumentar el Uso de los Resultados de la Investigación Educativa. *REICE: Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 21(3), 61-84. <https://doi.org/10.15366/reice2023.21.3.004>
- Ciraso-Calí, A., Martínez-Fernández, J. R., París-Mañas, G., Sánchez-Martí, A., & García-Ravidá, L. B. (2022). The research competence: Acquisition and development among undergraduates in Education Sciences. *Frontiers in Education*, 7. <https://doi.org/10.3389/feduc.2022.836165>
- Díaz Costa, E. de los Ángeles, Fernández Cano, A., Faouzi Nadim, T., & Caamaño Carrillo, C. (2019). Modelamiento y estimación del índice de impacto de la investigación sobre la docencia. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 22(2). <https://doi.org/10.6018/reifop.22.2.351671>
- Fernández March, A. (2006). Metodologías activas para la formación de competencias. *Educatio Siglo XXI*, 24, 35-56. <https://revistas.um.es/educatio/article/view/152>
- Fernández Navas, M., & Postigo-Fuentes, A. Y. (2023). Educación basada en la evidencia. Peligros científicos y ventajas políticas. *Revista De Educación*, 400, 43-68. <https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2023-400-570>
- Flyvbjerg, B. (2024). Cinco malentendidos acerca de la investigación mediante los estudios de caso. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (106), 33-62. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.106.33>
- Flores, M. A. (2017). Editorial. Practice, theory and research in initial teacher education. *European Journal of Teacher Education*, 40(3), 287-290. <https://doi.org/10.1080/02619768.2017.1331518>
- Fung, D. (2017). *A connected curriculum for higher education*. Ucl Press. <http://library.oapen.org/handle/20.500.12657/31353>
- Galindo-Domínguez, H., Perines, H., Verde Trabada, A., & Valero Esteban, J. M. (2022). Entendiendo la brecha pedagógica entre la investigación educativa y la realidad del profesorado: un análisis de las barreras y propuestas *Educación XXI*, 25(2), 173-200. <https://doi.org/10.5944/educxx1.29877>
- Gage, N. (1989). The Paradigm Wars and Their Aftermath A “Historical” Sketch of Research on Teaching Since 1989. *Educational Researcher*, 18(7), 4-10. <https://doi.org/10.3102/0013189X018007004>
- Gee, J. (1990). *Social Linguistics and Literacies Ideology in Discourses*. PalmerGess, C., Geiger, C., and Ziegler, M. (2018). Social-scientific research competency: validation of test score interpretations for evaluative purposes in higher education. *European Journal of Psychological Assessment*, 35(5), 737-750. <https://doi.org/10.1027/1015-5759/a000451>

- Healey, M., & Jenkins, A. (2009). *Developing undergraduate research and inquiry*. Higher Education Academy. <https://n9.cl/7b5gu>
- Kaestle, C. (1993). The awful reputation of education research. *Educational Researcher*, 22(1), 23-31. <https://doi.org/10.3102/0013189X02200102>
- Kostoulas, A., Babić, S., Glettler, C., Karner, A., Mercer, S., & Seidl, E. (2019). Lost in research: educators' attitudes towards research and professional development. *Teacher Development*, 23(3), 307-324. <https://doi.org/10.1080/13664530.2019.1614655>
- Kowalcuk-Wałędziak, M., Valeeva, R. A., Sablić, M., & Menter, I. (2023). *The Palgrave handbook of teacher education in central and eastern Europe*. Springer Nature. <https://n9.cl/f9gbc>
- Maxwell, J. A. (2020). The Value of Qualitative Inquiry for Public Policy. *Qualitative Inquiry*, 26(2), 177-186. <https://doi.org/10.1177/1077800419857093>
- Maxwell, J. A. (2021). Why qualitative methods are necessary for generalization. *Qualitative Psychology*, 8(1), 111-18. <https://doi.org/10.1037/qup0000173>
- McGann, M., Ryan, M., McMahon, J., & Hall, T. (2020). T-REX: The teachers' research exchange. Overcoming the research-practice gap in education. *TechTrends*, 64, 470-483. <https://doi.org/10.1007/s11528-020-00486-4>
- McMillan, J. H., & Schumacher, S. (2005). *Investigación educativa: una introducción conceptual*. Pearson.
- Murillo, F. J., Perines H., & Lomba L. (2017). La comunicación de la investigación educativa. Una aproximación a la relación entre la investigación, su difusión y la práctica docente. Profesorado. *Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 21(2), 182-200. <https://recyt.fecyt.es/index.php/profesorado/article/view/59794>
- Murtonen, M., & Salmento, H. (2019). Broadening the Theory of Scientific Thinking for Higher Education. In M. Murtonen & K. Balloo (Eds.) *Redefining Scientific Thinking for Higher Education*. Palgrave Macmillan, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-24215-2_1
- Perines, H. (2016). *Las difíciles relaciones entre la investigación educativa y la práctica docente*. [Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid]. https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/675641/perines_veliz_haylenalejandra.pdf?sequence=1
- Perines, H., & Hernández-Escoria, R. D. (2024). Cómo integrar la investigación educativa en la formación del profesorado: una propuesta teórica. *RECIE. Revista Caribeña de Investigación Educativa*, 8(2), 7-26. <https://doi.org/10.32541/recie.v8i2.698>
- Perines, H., & Murillo F.J. (2017). ¿Cómo mejorar la investigación educativa? Sugerencias de los docentes. *Revista de la Educación Superior*, 46(181), 89-104. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2016.11.003>
- Santa López, A. (2022). *Investigación Formativa: herramientas para la educación superior*. Ediciones Universidad Finis Terrae
- Turpo, O., Gonzales, M., Mango, P., & Cuadros, L. (2020). Sentidos docentes asignados a la enseñanza de la investigación formativa en una facultad de educación. *Propósitos y Representaciones*, 8(3), e326. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2020.v8n3.326>

Van der Linde, R., & van Braak, J. (2010). The gap between educational research and practice: views of teachers, school leaders, intermediaries and researchers. *British Educational Research Journal*, 36(2), 299-316. <https://doi.org/10.1080/01411920902919257>

van der Linden, W., Bakx, A., Ros, A., Beijaard, D., & van den Bergh, L. (2015). The development of student teachers' research knowledge, beliefs and attitude. *Journal of Education for Teaching*, 41(1), 4-18. <https://doi.org/10.1080/02607476.2014.992631>

Van Schaik, P., Volman, M., Admiraal, W., & Schenke, W. (2018). Barriers and conditions for teachers' utilisation of academic knowledge. *International Journal of Educational Research*, 90, 50-63. <https://doi.org/10.1016/j.ijer.2018.05.003>